

[La misión de la FIARI]
León Trotsky
22 de diciembre de 1938

(Versión al castellano desde “[La misión de la FIARI]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 19, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 279-281; también para las notas. Carta a A. Breton, dictada en francés)

Mi querido Bretón,

Apruebo de todo corazón la iniciativa que usted ha tomado junto a Diego Rivera de crear la FIARI¹, una federación internacional de auténticos artistas revolucionarios e independientes, y por qué no añadir: una federación de *auténticos* artistas. ¡Ya era hora, ya era hora! El mundo se está convirtiendo en un fangoso y fétido cuartel imperialista. Los héroes de la democracia, encabezados por el incomparable Daladier, usan toda su energía en parecerse a los héroes del fascismo (lo que no impide que los primeros acaben en campos de concentración de los segundos). Cuanto más ignorante y estrecho de miras es un dictador, más se siente llamado a gobernar la evolución de la ciencia, la filosofía y el arte. El servilismo borreguil del mundo intelectual es también muy significativo del estado de putrefacción de la sociedad contemporánea. Francia no es una excepción.

No hablaremos de los Aragon, los Ehrenbourg² y otros pequeños burgueses; no calificaremos a los señores que, con el mismo entusiasmo, escriben la biografía de Jesucristo y la de José Stalin³ (ni siquiera su muerte los ha amnistiado). Pasaremos por alto el triste, por no decir vergonzoso, declive de Romain Rolland. Pero debemos detenernos en el caso de Malraux⁴. Observé con interés sus primeros pasos en la literatura. Incluso ya entonces, una cierta pose marcaba fuertemente su trabajo. A menudo uno se escandaliza por su manera fría y refinada de buscar el heroísmo de los demás. Pero no se puede negar que tiene talento. Su acercamiento a las mayores pruebas humanas, a las luchas heroicas, al sufrimiento extremo, a la abnegación, estuvo marcado por una fuerza indiscutible. Se podía creer (yo personalmente quería confiar en) que el soplo del heroísmo revolucionario imprimiría más profundidad a la inspiración del escritor, le libraría de su pose y haría de Malraux un poeta representativo de la época de las catástrofes. ¿Qué ha ocurrido? El artista se ha convertido en un reportero de la GPU; produce un heroísmo burocrático, de longitud y anchura determinadas (no hay tercera dimensión).

Durante la guerra civil, tuve que luchar duramente contra los inexactos o engañosos informes de operaciones, en los que los líderes trataban de ocultar sus errores, fracasos y derrotas tras un torrente de frases generales. La producción actual de Malraux se compone también de falsos reportajes en los campos de batalla (Alemania, España).

¹ [Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente]. EIS.

² Luís Aragon (1890-1982), poeta y novelista, antiguo surrealista, llegado al PC en la época estalinista, había sido amigo de Breton, pero se había convertido en su peor pesadilla. Ilya Ehrenbourg (1891-1967), novelista y periodista había sido una de las plumas dóciles de Stalin en particular en España.

³ Trotsky alude a Henri Barbusse (1873-1935) que había alcanzado notoriedad con el Premio Goncourt por su novela de guerra *Le Feu*. Se adhirió al PCE en 1923 y escribió enseguida su *Stalin. Un mundo nuevo visto a través de un hombre y una Vida de Jesús*.

⁴ André Malraux (1901-1976), premio Goncourt en 1934 por *La Condition humaine*, donó dinero para *La Vérité*, después visitó a Trotsky en Saint-Palais y protestó contra su expulsión de Francia. La ruptura se produjo durante los juicios de Moscú de los que decía que Trotsky hacía “un asunto personal...”

Pero lo falso es mucho más repulsivo cuando se reviste de forma artística. El destino de Malraux es simbólico para toda una capa de escritores, casi para toda una generación: se miente por su ficticia “amistad” con la Revolución de Octubre. ¡Como si la revolución necesitara mentiras!

La desafortunada prensa soviética, evidentemente por órdenes de arriba, se ha lamentado a gritos en los últimos días de la “pobreza” de la creación científica y artística en la URSS y ha reprochado a los escritores soviéticos su falta de sinceridad, audacia y envergadura. Uno no puede creer lo que ve: la boa dando al conejo un sermón sobre la independencia y la dignidad individuales. ¡Imagen absurda e ignominiosa, pero muy digna de nuestros tiempos!

Hay que reanudar la lucha por las ideas de la revolución en el arte, empezando por la lucha por la *verdad* artística, no en el sentido de tal o cual escuela, sino en el sentido de la *fidelidad inquebrantable del artista a su ser interior*. Sin esto, no hay arte. “¡No mientas!” Esta es la fórmula de la salvación. La FIARI no es, por supuesto, una escuela estética o política y no puede convertirse en una. Pero la FIARI puede ozonizar la atmósfera en la que los artistas puedan respirar y crear. En efecto, en nuestra época de convulsiones y de reacción, de decadencia cultural y de barbarie moral, la creación independiente sólo puede ser de espíritu revolucionario, pues sólo puede buscar una salida a la insoportable asfixia social. Pero el arte en general, como cada artista en particular, debe buscar una salida por sus propios métodos, sin esperar órdenes del exterior, rechazando las órdenes, y debe despreciar a todos los que se someten a ellas. Creo firmemente que este nombre pasará a la historia.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es